

# Educación ambiental: red de saberes entre conflictos intergeneracionales

Víctor Alberto Velásquez Londoño  
*Secretario Técnico*  
*Red de Educación Ambiental de Cundinamarca*

La naturaleza es mágica, sorprendente, misteriosa y exuberante, pero muy frágil. En cuestión de días o de pocas horas, un territorio pletórico de diversidad y riquezas puede convertirse, por una decisión insensata, imprudente o descuidada, en un espacio desolado, estéril e improductivo.

Educar sobre la naturaleza, así mismo, puede ser un proceso arriesgado, complejo y supremamente delicado. Éste requiere que cada día se adquiera una mayor sabiduría, que se discuta en torno a sus misterios, a las causas originales de los problemas, con el objeto de entablar un diálogo que conduzca a la formulación y ejecución de aquellas alternativas lo menos antropocéntricas posibles.

Es prioritario educar con un sentido práctico, orientado a mejorar la manera de interactuar con la naturaleza; educar para investigar sobre los recursos que tenemos, para descubrir cuáles son sus potencialidades, mercados, restricciones y límites, a fin de que puedan aprovecharse de manera sostenible. Por medio de la educación también se podrán vislumbrar los caminos para llevar a cabo

caracterizaciones, análisis y evaluaciones de procesos técnicos e institucionales, de manera que se puedan realizar las recomendaciones necesarias para reordenar las acciones de los gobiernos locales con respecto a las necesidades ambientales, tanto locales como regionales.

El equilibrio de nuestros ecosistemas es sumamente frágil y complejo. Años, décadas, siglos y –en unidades geológicas– milenios han sido necesarios para construir y reconstruir ese equilibrio, el cual es producto de sabios y lentos ciclos de interacciones; de fenómenos silenciosos y casi imperceptibles en los que intervienen variables no dependientes exclusivamente del hombre; intrincados procesos cuyas manifestaciones, a pesar de los inmensos avances tecnológicos y científicos de la época, apenas comienzan a ser descifradas, traducidas, interpretadas y, en contadas ocasiones, disfrutadas. Queda claro, entonces, por qué estas riquezas deben ser conservadas y respetadas, con una clara visión que apunte a la resolución de los conflictos intrageneracionales e intergeneracionales.

---

---

Educar sobre la naturaleza, así mismo, puede ser un proceso arriesgado, complejo y supremamente delicado.

---

---

•

En este orden de ideas, la Universidad tiene gran misión de facilitar y propiciar un diálogo profundo no sólo de conocimientos, compromisos y actitudes, sino también de conciencias, en el cual se conjuguen –y multipliquen– los saberes tradicionales con los avances científicos y tecnológicos.

•

En este orden de ideas, la Universidad tiene gran misión de facilitar y propiciar un diálogo profundo no sólo de conocimientos, compromisos y actitudes, sino también de conciencias, en el cual se conjuguen –y multipliquen– los saberes tradicionales con los avances científicos y tecnológicos. El objetivo es estimular la emergencia de posibilidades, tareas y funciones intersectoriales e interinstitucionales orientadas a la recuperación del equilibrio ambiental allí donde sea urgente y prudente intervenir.

Educación en lo ambiental también significa valorar, medir, cuantificar, establecer parámetros y determinar procesos y variables que contribuyan a resolver las graves dificultades por las que atraviesan nuestras localidades en esta materia. En este contexto, el debate acerca de los retos y las incertidumbres que se originan a partir de la producción, el análisis, la evaluación y la crítica de los indicadores de la sostenibilidad debe conducir a la realización de acciones permanentes, enfocadas hacia la búsqueda de coherencia y complementariedad, para dar paso a decisiones con menores niveles de insatisfacción social.

Quizás uno de los instrumentos de mayor importancia en tales procesos sean los sistemas y mecanismos de monitoreo y autogestión, en especial las agendas ambientales interinstitucionales, las cuales no sólo desempeñan un papel esencial en el avance de la credibilidad de los procesos, sino que fomentan la participación de los diferentes actores que intervienen o que desean intervenir en las discusiones planteadas en los territorios o sectores con conflictos ambientales. También es clave reconocer que sus diferentes diseños, programaciones y ajustes permanentes requieren esfuerzos detallados y ordenados, tanto para su ejecución como para lograr su eficacia. Tales instrumentos facilitarán el monitoreo interno y la evaluación por parte de actores externos.

Mediante el empleo de estos instrumentos se logrará, gradualmente, la articulación de los actores nuevos y antiguos, de sus saberes. En este contexto, le corresponde a la Universidad Central y, en nuestro caso, a la Secretaría Técnica de la Red de Educación Ambiental de Cundinamarca –REAC–, en unión con la Dirección de Posgrados y el Departamento de Investigaciones, desempeñar una función de liderazgo en la coordinación y sensibilización ambiental.

El ámbito académico permite, desde una óptica pluralista crear discutir, imaginar y acordar escenarios para un análisis profundo y serio, dejando parcialmente de lado las angustias propias de la realidad de la problemática ambiental. De igual manera, es el foro más apropiado para estimular procesos de reflexión, conciliación y planeación entre los actores involucrados en los diferentes conflictos.

Coincido con las apreciaciones de los doctores César Humberto Arias y Carlos Fonseca, ambientalistas de la Universidad Central, en el sentido de considerar el recurso AGUA, en sus diferentes manifestaciones e

- Educar en lo ambiental también significa valorar, medir, cuantificar, establecer parámetros y determinar procesos y variables que contribuyan a resolver las graves dificultades por las que atraviesan nuestras localidades en esta materia.

interpretaciones, como el hilo conductor de nuestras preocupaciones. Este elemento, paradójicamente abundante y escaso al mismo tiempo, adquiere cada vez mayor importancia como tema de análisis en el mundo, en Colombia y, en nuestro caso particular, en las regiones y provincias de Cundinamarca.

En tal sentido, es preciso aumentar de las discusiones, posibilitando una mayor calidad en el diálogo de saberes desde diferentes enfoques e interpretaciones, aunque éstos sean aparentemente contradictorios, pues no podemos perder los ánimos para contribuir al avance real en la resolución de los mismos conflictos que a todos nos preocupan. Para mencionar otros casos, podríamos pensar en la recuperación de los ríos Cauca y Medellín, los cuales dejan de ser independientes cuando llegan a la Ciénaga Grande de Santa Marta.

Adentrarnos en la búsqueda de soluciones para los problemas que amenazan a muchos de nuestros sectores productivos y regiones en materia hídrica será una de las prioridades del próximo Foro Nacional del Agua, que se celebrará en octubre. Muy seguramente conoceremos, de la mano de nuestros expertos y redes regionales e institucionales, los grandes avances y los pequeños pasos, como la

implementación de nuevos Programas Ambientales Escolares (PRAES) del agua. Todos estos aportes serán muy valiosos en el desenvolvimiento favorable de las dinámicas en que estamos empeñados quienes soñamos y luchamos por vivir en armonía con las diferentes expresiones de la naturaleza y de la cultura.

Se requerirá de ésta y de muchas otras actividades complementarias en los ámbitos político, académico, técnico, empresarial, legal y especialmente comunitario, para continuar contribuyendo a buscarles salidas a las agudas crisis por las que atraviesan paisajes, cuencas, ecosistemas, ciudades, municipios, costas, sierras, vertientes, piedemontes, selvas, páramos, planicies y, en general, los complejos ciclos naturales que se han visto afectadas por la acción del hombre. En este sentido, el reto es brindarles a nuestras generaciones una educación que las involucre seriamente en el desarrollo de nuevos paradigmas, los cuales conduzcan hacia un diálogo de saberes que, a través de la resolución de los dilemas que plantea la posmodernidad, haga posible la sostenibilidad regional y local.

**hojas Universitarias.....**

## Bibliografía

- ACERO, José y ARIAS Cesar H. *Gestión de cuencas hidrográficas*. Bogotá, Universidad Central, 2000. 243 p.
- ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE CIENCIAS HÍDRICAS. *Colombia hídrica*. Noviembre de 2000. No. 12. Bogotá. 33 p.
- MINISTERIO DE JUSTICIA. *Constitución política de Colombia*. 1996. Bogotá. 343 p.
- UNIVERSIDAD CENTRAL. *Noticentral*, No. 6, Enero-Marzo de 2001.
- [www.mirio.gov.co](http://www.mirio.gov.co)